DOCUMENTOS

Seis siglos de la Universidad de Cracovia

Por K. LEPSZY

La Universidad de Cracovia es una de las escuelas superiores más antiguas de Europa, se fundó antes que algunas viejas universidades de Italia, España, Francia e Inglaterra.

La antigüedad de la Universidad de Cracovia es muy significativa dentro del conjunto de las universidades mundiales, ya que cuenta con experiencias y tradiciones seculares. Pero tal vez más importante que la lejana fecha de su fundación sea su extraordinario papel desempeñado en la vida de la nación polaca, en su cultura y en la formación y estabilización de la conciencia nacional, así como en su historia. Foco de ciencia y centro de la vida científica atrajo la atención de científicos de muchos países que mantenían estrechos contactos con los profesores de Cracovia o que venían con frecuencia a la Universidad Cracoviana a dictar cátedras. Durante siglos muchos extranjeros estudiaron en esta universidad, sobre todo en los siglos xv y xvi, por esto Cracovia desempeñó un papel especial en la vida cultural de otros países, especialmente en Hungría, Eslovaquia y Moravia. Estrechos vínculos ligaban a la Universidad de Cracovia con Praga, Bolonia, Padua, Roma, Montpellier y, en los siglos xix y xx con Oxford, Cambridge, Moscú y Petrogrado.

Cracovia fue así, durante siglos, un centro importante de la vida científica internacional. Como la institución universitaria más importante de Polonia fue cofundadora, en el más amplio sentido de esta palabra, del desarrollo cultural de Polonia. Desde allí se fue extendiendo a todas las regiones del país la instrucción superior, y cuando durante los siglos xix y xx se creó una red de 75 escuelas superiores, la Universidad Jagellona siguió siendo uno de los centros científicos más importantes y reconocidos en el extranjero.

¿Cuáles han sido las principales orientaciones de la universidad cracoviana y a qué se debe su extraordinaria importancia?

La Universidad de Cracovia fue fundada el 12 de mayo de 1364 por el último rey de la dinastía de los Piast, Kazimierz Wielki (Casimiro el Grande). Su fundación no fue obra de la casualidad. Era, sin duda, un testimonio de las necesidades intelectuales y profesionales, así como del alto nivel intelectual de la Polonia medieval. Así lo prueban los contactos internacionales de los intelectuales polacos, los frecuentes estudios que efectuaban en las universidades extranjeras, y la cultura científica de la época que lentamente iba preparando las bases para la creación de la universidad. También queda demostrado por el alto nivel intelectual y la importancia de la escuela cracoviana y por la creciente cultura laica de la corte de los Piast y de la burguesía de Cracovia.

Kazimierz Wielki al fundar *studium generale* en Cracovia, tenía la vista fija, ante todo, en los objetivos estatales.

Atravesaba entonces el Estado polaco por un proceso de unificación económica y política después de la dispersión de los siglos anteriores. La universidad tenía por objeto elevar el significado y destacar la soberanía del poder real, debía ayudar a combatir las tendencias dispersas, a unificar al Estado, y servir a sus necesidades de modernización y centralización. Fuera de las fronteras quedaron, a consecuencia de la diversificación feudal, dos tierras polacas: Silesia y Pomorze. La Universidad debía abarcarlas con su influencia y vincularlas al resto de las tierras de Polonia. El Estado reorganizado necesitaba establecer leyes uniformes y funcionarios preparados, consejeros capaces y concedores de los asuntos de Estado. Para satisfacer esas necesidades era necesaria, ante todo, una sólida facultad de leyes.

Los planes polacos encontraron una fuerte oposición de la curia romana. Por esto, sin esperar la aprobación del papa Urbano V, Kazimierz Wielki expidió el acta de fundación de la primera universidad de Polonia. Nació así la universidad del Estado, laica, con plenos derechos autónomos, que iba a dirigir la cultura y la educación del país. La facultad más importante era la de leyes, que contaba con cinco cátedras de derecho romano y con tres de derecho canónico. Se creó, además, la facultad de medicina y la de artes libres. No se estableció, en cambio, una facultad de teología. Este solo hecho le daba un carácter laico que fue fortalecido con decisiones posteriores. La autoridad superior de la universidad era el canciller del reino y no el obispo o algún otro personaje eclesiástico, como en otras escuelas superiores de la época. El canciller del reino estaba facultado para conceder grados científicos. El carácter laico se manifestaba también en que las cátedras no se remuneraban con beneficios eclesiásticos, sino con una dotación real. La universidad obtuvo una amplia autonomía a ejemplo de la universidad de Bolonia y gozaba de fuerte apoyo por parte de la burguesía de Cracovia.

Nació de esta manera la segunda universidad de este tipo (después de la de Praga y antes que las de Viena, Heidelberg, Colonia y Erfurt). Su carácter estatal quedaba marcado también por la circunstancia de que su primera sede fue el castillo real de Wawel y solamente más tarde se instaló en la recién fundada ciudad de Kazimierz, cerca de Cracovia.

En el año 1400, el rey Wladyslaw Jaguello llevó a cabo la reorganización de la universidad. Se efectuó ésta en condiciones políticas diferentes. Polonia estaba en conflicto mortal con la Orden de los Cruzados, que en 1386 consiguió permiso del papa para abrir en Chelm —Pomorze— una universidad completa. El proyecto no llegó a realizarse, pero la Orden de los Cruzados quiso así restar importancia a la Universidad de Cracovia. Esta fue una razón más para que se

destacara la importancia de la universidad polaca. Además, en 1385, se efectuó la unión con Lituania, como liga en defensa de los Cruzados. En vista de eso la universidad tuvo que extender sus actividades a las tierras lituanas. El 26 de junio de 1460 el rey Wladyslaw Jaguello inauguró la universidad ya con cuatro facultades, para cuya empresa la reina Jadwiga de Andegaven, esposa del rey Wladyslaw, había ofrecido sus joyas.

La estructura de la universidad se basó en la de la Sorbona de París, con división en colegios (facultades) reales: Collegium Iuridicum, Collegium Minus y Collegium Medicum.

El anterior carácter laico de la universidad cambió al ser puesta bajo la autoridad del obispo de Cracovia, debido a la dotación de cátedras con beneficios eclesiásticos y al predominio de las ciencias filosófico-teológicas; pero conservó su papel estatal fundamental, convirtiéndose en defensora del Estado polaco y en su fuerza unificadora. Desempeñó una labor de gran importancia en la formación de la conciencia nacional y en la difusión del patriotismo.

El rasgo característico del cuerpo de profesores de la universidad, en aquellos tiempos, era el esclavismo; además de los polacos, que constituían la mayor parte del profesorado, sustentaban cátedras profesores checos. De esos tiempos data el orgullo de la arquitectura de la vieja Cracovia: el Collegium Maius. Este magnífico ejemplar del arte gótico está siendo ahora cuidadosamente reparado. Cuenta con antigua aula del siglo xv, la *stuba communis* (refectorio de los profesores), con bellas salas góticas y con un rico museo de ciencias así como el tesoro de la universidad.

Hubo un poderoso cambio en las ideas de la universidad de Cracovia al igual que en otras universidades europeas: éste fue el humanismo, cuyas primeras huellas se aprecian en los años 1439 a 1447. Pero el verdadero florecimiento del humanismo solamente data de la segunda mitad del siglo xv. Se multiplicaron entonces los contactos científicos de los profesores con Italia, y más tarde con Francia, Alemania y Austria, también llegaron a Cracovia humanistas de otros países.

El cambio humanista trajo como resultado un aumento del interés por la historiografía en la Academia de Cracovia. En ese sector obtuvieron magníficos resultados en el siglo xv entre otros Jan Dlugosz, considerado el padre de la historiografía polaca.

El paso de la lengua latina al idioma nacional, característico del renacimiento, se realizó también en Cracovia, en donde la universidad se convirtió en la defensora del idioma nacional, el polaco.

Verdadero florecimiento tuvieron en el renacimiento las matemáticas y la astronomía, materias en las que la escuela cracoviana obtuvo fama internacional. Los discípulos en esas especialidades de la universidad cracoviana —polacos y extranjeros— ocuparon numerosas cátedras en otras universidades.

En ese ambiente se formó el notable alumno de la universidad de Cracovia, Nicolás Copérnico, creador de la teoría heliocéntrica. Debe destacarse, manifiestamente, que durante la elaboración de su genial obra *De Revolutionibus Or-*

bium Coelestium estuvo constantemente en contacto con los medios científicos cracovianos e intercambiaba con sus amigos los informes de sus observaciones. En el antiguo *Collegium Maius* se conserva una magnífica colección de raros instrumentos astronómicos de la época de esplendor de la escuela cracoviana. Con seguridad se encuentran entre ellos instrumentos que utilizó Copérnico durante sus estudios. Está también en esa colección, aunque es posterior, el famoso *globo jaguellono* de oro (1510), en el que está trazado el Nuevo Mundo y grabada la inscripción *America terra noviter reperta*.

Al lado de la astronomía merece especial atención en Cracovia de geografía, que ya en 1494, antes que en otras universidades, es considerada una disciplina universitaria independiente.

Todos los escritores, científicos e intelectuales polacos del siglo xv y de la primera mitad del xvi fueron alumnos de la universidad de Cracovia. Se cuentan entre ellos los poetas Mikolaj Rey y Naglowice Kochanowski, así como el gran escritor político-social Andrzej Frycz-Modziewski.

Se puede calcular la fama de la universidad cracoviana por el número de alumnos que eran atraídos por esa escuela superior. Llegaban a las puertas de la Academia estudiantes de Alemania, Hungría, Moravia y Bohemia, y esporádicamente de Austria, Suiza e Inglaterra. Durante el siglo xv estudiaron allí 18,328 alumnos, que procedían de todas las clases sociales y de todos los territorios de Polonia. Había muchos burgueses y campesinos de Pomorze, y sobre todo de Silesia. En el primer decenio del siglo xvi el número de estudiantes era muy alto: 3,214. Los auditorios y las casas académicas se llenaron de extranjeros, sobre todo entre los años de 1480 a 1520. Los estudiantes extranjeros constituían el 45% de la población estudiantil en los años 1433 a 1510.

Desgraciadamente, después de los gloriosos días de florecimiento, en la Universidad de Cracovia apareció una seria crisis provocada por la oposición de los sectores clericales y conservadores. La universidad no lograba seguir las nuevas corrientes renacentistas y por lo contrario retrocedía hacia la escolástica medieval. En consecuencia, la universidad descendió a la categoría de escuela religiosa, pasándose al poco tiempo al campo de la contrarreforma, en donde florecía ante todo la teología, la escolástica y el aristotelismo medieval. La política social de la nobleza frenó, especialmente con la reglamentación de 1496, el ingreso de campesinos a la escuela. Simultáneamente la juventud noble empezó a rehuir la universidad, que era boicoteada por la nobleza, y cada vez con mayor frecuencia realizaba sus estudios en universidades extranjeras. A consecuencia de esa actitud antiuniversitaria la universidad se empobreció, lo que a su vez provocó el éxodo de profesores y el descenso de nivel en las cátedras.

Los dos primeros siglos de la historia de la universidad cracoviana corresponden a la época de su florecimiento científico y de su organización; fueron los tiempos en que jugó un gran papel en la vida nacional y estatal polacas. Los dos siglos siguientes fueron de indudable retroceso y descenso como reflejo del

retroceso general que se operó en la vida socio-política de Polonia.

En el siglo xvi se notan síntomas de reforma en la universidad, pero la renovación y modernización, así como su carácter decididamente moderno y laico, se logra solamente en el Siglo de las Luces, gracias a la gran reforma de la universidad efectuada en los años 1777 a 1780 por el gran representante del progreso: Hugon Kollataj. Esa reforma devolvió a la universidad su categoría de escuela avanzada, sensible a las corrientes más modernas de la ciencia; preparó naturalistas, médicos y profesores competentes, y se sintió orgulloso de grandes maestros como Jan Sniadeski y Jan Jaskiewicz.

Con la pérdida de la independencia y el reparto de los territorios de Polonia entre los países vecinos, se asestaron varios golpes a la universidad cracoviana. Pero a pesar de las difíciles condiciones políticas, y hasta 1848, siguió siendo un importante centro de la vida científica polaca y su estudiantado participó activamente en las insurrecciones polacas y en las luchas por la liberación nacional y social, especialmente en la revolución cracoviana de 1846, en la Primavera de los Pueblos, en 1848, y en la sublevación de 1863-64. Pero sólo la época de autonomía de Galicia (parte de Polonia ocupada por Austria) en los años 1870 a 1918, permitió que la universidad desempeñara plenamente su papel de institución destacada en la vida científica polaca. Sobrevino entonces un nuevo florecimiento de la ciencia, se desarrolló su organización, aumentó el número de estudiantes, y los contactos con la ciencia del oriente y occidente de Europa. Se incrementaron especialmente las investigaciones sobre la historia de Polonia, sobre la cultura, el eslavismo y el idioma nacional. En muchos de los campos de importancia para la vida de la propia nación, en las difíciles condiciones existentes después de los repartos, se lograron grandes progresos, sobre todo en el campo de la física, de la química, de las matemáticas, de la biología y de la medicina. León Marchlewski descubrió el parentesco entre la clorofila y la hemoglobina. Zygmunt Vroblewski y Karol Olszewski, en los años 1893 a 1896, lograron la condensación estática del aire y de sus componentes. Marian Smoluchowski desarrolló la teoría cinética. Emil Godlewski, padre, dejó obras valideras en el campo de la fisiología de las plantas, lo mismo que Napoleón Cybulski en el de la fisiología humana. Marian Raciborski y Michal Siedlecki se destacaron en la botánica de los países exóticos. El matemático Stanislaw Zarembo y el astrónomo Tadeusz Banachiewicz eran autoridades reconocidas en sus profesiones. Los filólogos clásicos Kazimierz Morawski, Tadeusz Sinko y León Sternbach conquistaron fama mundial.

Al mismo tiempo la Universidad Jaguellona (éste era su título oficial desde 1815) se dedicó a la difusión de las corrientes progresistas, democráticas y radicales entre la juventud. Se inició aquí la lucha sin tregua por el progreso; se formaron organizaciones democráticas y de izquierda que forjaron a muchos activistas revolucionarios; se promovió un movimiento de emancipación de las mujeres y se propagaba entre la juventud el laicismo. El periodo que siguió a la

cupación de la independencia, en 1918 —los veinte años entre las dos guerras mundiales—, se consagró a preparar el mayor número posible de profesionistas en diversos campos, muy necesarios para el nuevo Estado.

Desgraciadamente, la segunda guerra mundial refrenó trágica y brutalmente la vida científica y didáctica de la universidad con la ocupación hitleriana. El 6 de noviembre de 1939, las autoridades hitlerianas arrestaron dentro del edificio de la universidad a 183 profesores, docentes y auxiliares, que fueron llevados a las cárceles de Cracovia y de Wroclaw y más tarde trasladados a los campos de concentración hitlerianos de Sachsenhausen, cerca de Berlín, Dachau y Mauthausen-Gusen. Más de 30 profesores, entre ellos notables científicos, encontraron la muerte en esos campos. La universidad fue clausurada y los talleres y las colecciones científicas salvajemente destruidos. A pesar de ello, a partir de 1942, la universidad emprendió una actividad solapada y, en medio de los peligros que a cada momento amenazaban a profesores y estudiantes, se efectuaban las clases y los exámenes clandestinamente.

La liberación de Polonia en 1944-45, abrió una nueva era de trabajo para la universidad. Hubo un periodo de reconstrucción; vino después la ampliación y el retorno al florecimiento pasado, gracias a la enorme ayuda del Estado. La universidad se enfrentó a la tarea de formar nuevas filas de la intelectualidad progresista, debidamente preparada para su participación en la economía y la vida cultural de la República Popular de Polonia.

En cuanto a las investigaciones científicas, se emprendió, teniendo en cuenta las grandes transformaciones de la ciencia mundial actual, la reforma y la ampliación de cada una de las tendencias sobre nuevas bases metodológicas, tomando en cuenta las nuevas posibilidades de trabajo. Lo más urgente era preparar científicos altamente calificados, aptos social y profesionalmente para las tareas contemporáneas. No menos importante resultaba ligar la teoría con la práctica, la ayuda cada vez mayor y más eficaz de la ciencia a la economía y a la cultura del país, especialmente en el sur de Polonia, en la Alta Silesia y en la propia ciudad de Cracovia y de Nowa Huta.

A pesar de las dificultades iniciales, debidas a la destrucción de las instituciones por los hitlerianos, la universidad desarrolló una gran actividad científica y ha superado ya el nivel de preguerra. El número de trabajos científicos publicados es notablemente alto: más de 12,000. Muchos de ellos, especialmente los de los naturalistas, han sido publicados en el extranjero traducidos a varios idiomas, y muchos profesores son invitados por universidades de distintos países para dar conferencias, así como a congresos internacionales. En el campo de la física, de las matemáticas, de la astronomía y geografía, de la geología, la biología, los idiomas, la filología polaca y clásica, las ciencias históricas, la psicología y una serie de ramas de las ciencias legales, se puede hablar de importantes resultados obtenidos, reconocidos en el extranjero. En esta forma, la vieja Universidad Jaguellona retornó a la colaboración científica y cultural internacional.